إِذۡ قَالَتِ ٱمۡرَأَتُ عِمۡرَٰنَ رَبِّ إِنِّي نَذَرۡتُ لَكَ مَا فِي بَطۡنِي مُحَرَّرٗا فَتَقَبَّلۡ مِنِّيٓۖ إِنَّكَ أَنتَ ٱلسَّمِيعُ ٱلۡعَلِيمُ

فَلَمَّا وَضَعَتۡهَا قَالَتۡ رَبِّ إِنِّي وَضَعۡتُهَآ أُنثَىٰ وَٱللَّهُ أَعۡلَمُ بِمَا وَضَعَتۡ وَلَيۡسَ ٱلذَّكَرُ كَٱلۡأُنثَىٰۖ وَإِنِّي سَمَّيۡتُهَا مَرۡيَمَ وَإِنِّيٓ أُعِيذُهَا بِكَ وَذُرِّيَّتَهَا مِنَ ٱلشَّيۡطَٰنِ ٱلرَّجِيمِ

آلِ عِمۡرَانَ: 35-36))

Y (recuerda, ¡oh, Muhammad!,) cuando la mujer de ‘Imran dijo: “¡Señor!, he hecho el voto de consagrar a Tu servicio lo que llevo en mi vientre; acéptalo, pues. Ciertamente, Tú eres el Oyente (de todas las cosas), el Omnisciente”.

Y cuando hubo dado a luz, dijo: “¡Señor!, he dado a luz a una niña —y Al-lah bien sabía lo que había dado a luz— y el varón (que esperaba tener) no es como la hembra (que he tenido para consagrarla a Tu servicio en el templo). Le he puesto por nombre María, y busco refugio en Ti para ella y para su descendencia del Demonio, el expulsado”.

 (3:35-36)